

## EL VALOR EDUCATIVO DE LA AMISTAD EN LA FILOSOFÍA DE ARISTÓTELES

Rafael Ángel Rodríguez Sánchez. I.E.S. de Brenes (Sevilla)

**Resumen:** En este artículo se pretende analizar la doctrina aristotélica de la amistad como valor para la educación. Se estudia la noción de *philia*, interpretada bajo cuatro momentos: nacimiento, crecimiento, reproducción y muerte. Tras esto, se muestra qué función tiene dicha amistad de cara a la educación y desarrollo de cuatro clásicos valores antropológicos y éticos: la sociabilidad, la virtud, el autoconocimiento y la toma de conciencia de la dignidad personal. Se trata, pues, de una cuestión perteneciente a la historia del pensamiento filosófico, analizada en su conexión con un problema ético y sociológico.

**Abstract:** What it is pretended in this paper is to analyse the Aristotelic doctrine of friendship as a value for education. The notion of *philia* is studied, interpreted under four moments: birth, growth, reproduction and death. After this, it is showed the function that this friendship fulfills in the education and development of four classic and anthropological and ethic values: socialibility, virtue, self-awareness and acknowledgement of the person dignity. So, it is a question that has to do and belongs to the history of the philosophic thought, analysed in its conection with an ethic and social problem.

La amistad ha sido objeto de reflexión constante en la historia del pensamiento<sup>1</sup>. Si centramos nuestra atención en la Grecia clásica, diremos con Laín Entralgo que:

«Pocas realidades humanas tan estimadas por el griego antiguo como la amistad (*philia*) y pocas tan frecuentes entre los temas de su meditación. Los nombres históricos o legendarios (...) acreditan sobradamente el primer aserto; la serie de filósofos y escritores en cuya obra se encuentra alguna reflexión sobre la relación amistosa (...) da cumplida fe del segundo»<sup>2</sup>.

Entre los griegos, pues, la cuestión de la amistad se convirtió en tema común, y en algunos casos, en algo casi obsesivo: recuérdese la relación de Platón hacia Sócrates. Heredero directísimo de estos dos autores fue Aristóteles, cuyo estudio

---

<sup>1</sup> Pueden encontrarse en castellano los siguientes títulos, que ofrecen una caracterización general de las distintas significaciones que ha adquirido este concepto, en diversos autores: Laín Entralgo, P. *Sobre la amistad*. Madrid, Espasa-Calpe, 1985; Pizzolato, L. *La idea de la amistad en la antigüedad clásica y cristiana*. Muchnik, Barcelona, 1996; Vázquez de Prada, A. *Estudio sobre la amistad*. Madrid, Rialp, 1956; Alberoni, F. *La amistad: aproximación al uno de los más antiguos vínculos humanos*. Barcelona, Gedisa, 1985; Cucó, J. *La amistad. Perspectiva antropológica*. Barcelona, Icaria, 1995.

<sup>2</sup> Laín Entralgo, P. *Sobre la amistad*. Op. cit., p. 31.

sobre el asunto ocupó también un lugar relevante en su reflexión<sup>3</sup>.

En este trabajo me propongo esbozar la relación que existe en la obra de este filósofo griego entre la amistad y la educación. Se trata de analizar someramente cuál es el valor educativo de la amistad o, dicho de otro modo, en qué medida la *philia* constituye en el macedonio un valor para la educación. En este análisis, mostraremos muy brevemente algunas de las ideas de Aristóteles sobre la amistad, para pasar después al análisis del valor que este concepto tiene de cara a la educación y formación personal.

## 1. La amistad en la filosofía de Aristóteles

1.1 La noción de amistad. Un modo de aproximarse a la definición de lo que algo es, consiste en decir también lo que ese algo *no es*. Tal vez por eso, Aristóteles nos habla de la benevolencia y la concordia, para distinguirlas de la amistad. Nosotros, invirtiendo el orden seguido por el Filósofo, vamos a definir antes las dos primeras, para pasar después al análisis de la amistad o *philia*.

La benevolencia (*eúnoia*) es un sentimiento por el que uno desea el bien a otra persona. Sin embargo, sentir benevolencia hacia alguien no implica, por ejemplo, estar dispuesto a sufrir fatiga o dolor por él. En la benevolencia sucede «*como ocurre con los competidores en los certámenes: estamos bien dispuestos hacia ellos y compartimos su deseo de ganar, pero no haríamos nada por ellos...*»<sup>4</sup> Se trata, pues, de un afecto que se puede vivir «a distancia», ya que desearle el bien a alguien no significa, sin más, ser su amigo; aunque la benevolencia parece el comienzo de la amistad.

La concordia (*homónoia*), también tiene puntos en común con la amistad, y tampoco se identifica con ella. «*Hay, pues, concordia (entre dos individuos), cuando la elección es la misma...*»<sup>5</sup> dice el estagirita. Pero una cosa es coincidir en opiniones con otra persona (concordar) y otra, bien distinta, es profesar hacia ella una verdadera amistad.

Así pues, una vez aclarado que la amistad no es exactamente benevolencia ni concordia, podemos pasar al análisis de la *philia*, para lo que Aristóteles analiza los tipos, que son tres.

Amistad por placer: es aquella en la que se busca prioritariamente el propio placer. Este tipo de *philia* es muy propia de los jóvenes, que pretenden fundamentalmente «pasarla bien» (con la medición de buena comida y bebida, danza, música, etc.)

<sup>3</sup> Se encuentran referencias de Aristóteles a la amistad en *Ética a Eudemo* (Libro VII), *Ética a Nicómaco* (Libros VIII y IX), *Retórica* (Libro II, capítulo 4), aparte de comentarios sueltos en otros escritos como, por ejemplo, *Política* (Libro III, capítulo 9). Entre las monografías en castellano dedicadas al tema de la amistad en Aristóteles, destacamos aquí dos: Valls, F. R. «Ética y amistad. Estudio de la noción aristotélica de 'philia'» (133-177). En Villalobos, J. (Ed.) *Radicalidad y Episteme*. Sevilla. Kronos, 1991; Adomeit, K. *Aristóteles, sobre la amistad*. Córdoba. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1995.

<sup>4</sup> Aristóteles. *Ética a Nicómaco* IX, 5; 1166b 34-36.

<sup>5</sup> Aristóteles. *Ética a Eudemo* VII, 7; 1241a 31. Ver también *Ética a Nicómaco* IX, 6.

Amistad por interés: es aquella en la que se busca la propia utilidad. Es característica de las personas más mayores (que buscan más lo provechoso que el deleite corporal).

Amistad perfecta: es aquella que, establecida entre hombres «buenos», está fundada en la virtud y es, por tanto, superior a las otras clases de amistad. Aristóteles afirma de esa superioridad que «Puesto que los hombres llaman también amigos a los que lo son por interés, como las ciudades (...), y a aquellos que se quieren por placer, como los niños, quizá debamos llamarlos también nosotros amigos, pero añadir que hay varias especies de amistad. Una amistad primaria y principal será la de los buenos en cuanto buenos, y las demás lo serán por semejanza ...»<sup>6</sup>

Dice Francisco R. Valls en su certero estudio sobre esta cuestión:

«El primer contacto entre individuos suele establecerse por motivos de utilidad o placer de tal forma que al inicio de la relación no existen diferencias entre el otro y la imagen cerrada que obtengo del otro hasta que (...) se ve que en él hay más de lo que se pensaba. Entonces se pueden hacer dos cosas; o hacerse amigo de ese otro por otras circunstancias (por otro tipo de utilidad o placer) o, sencillamente, dejar de ser amigos porque ese nuevo yo deja de interesar. Pero también cabe el paso a la amistad por bondad (...) se deja al otro yo manifestarse como él mismo, que dé de sí de acuerdo con su configuración propia (...) es decir, es ver al amigo en absoluto o como valor en sí mismo»<sup>7</sup>.

Tras dar estas definiciones, da la impresión de que sería más «honorable» criticar las dos primeras formas de amistad y ensalzar la tercera. Sin embargo, lo cierto es que la cuestión no es ni mucho menos tan sencilla, pues muchas amistades virtuosas han comenzado con el acicate del placer o del interés. Por otra parte, no podemos olvidar que esta triple distinción es algo nocional: en las amistades reales conviven en mayor o menor grado los tres tipos de *philia*.

Con estas salvedades, es justo, no obstante, señalar que Aristóteles incide en la superioridad de la amistad perfecta o virtuosa sobre las otras dos, destacando que la primera es más intensa y más duradera.

La amistad virtuosa es más intensa puesto que lo bueno es más digno de ser amado que lo menos bueno (o lo malo); es decir, cuanto más bueno es algo, con más intensidad se ama a ese algo. Por lo tanto, dos personas buenas sentirán un mutuo y recíproco amor de amistad porque cada una ama (con gran intensidad) la bondad de

<sup>6</sup> Aristóteles. *Ibid.* VIII, 4; 1157a 26-32. Esta distinción entre amistades primarias y secundarias puede encontrarse desarrollada y establecida a nivel más general sobre el amor, en un estudio de orientación también clásica como Lewis, quien diferencia entre amor-necesidad y amor-dáviva. Cfr. Lewis, C.S. *Los cuatros amores*. Madrid. Rialp, 1991, pp. 11 y ss.

<sup>7</sup> Valls, F. R. «Ética y amistad. Estudio de la noción aristotélica de 'philia'». Art. Cit., p. 168-169.

la otra: *«Cada uno ama, pues, su propio bien, y devuelve lo que recibe...»*<sup>8</sup>

La amistad virtuosa es más duradera porque al tener ese carácter de virtud, ello implica que se trata de un hábito, de una disposición que presenta en el sujeto un carácter de estabilidad, o, como dice el propio Aristóteles, un modo de ser. Tendremos ocasión de volver a referirnos a este punto más adelante, en todo caso, queda caracterizada la *philia* aristotélica como algo distinto y, a la vez, parecido a la benevolencia y la concordia, y que comienza normalmente por placer o interés convirtiéndose poco a poco en algo más intenso y estable. Una vez expuesta esta descripción general sobre la amistad, vamos a analizar su «vida», que hemos interpretado aquí según las cuatro actividades vitales, de clásico aire aristotélico: nacer, crecer, reproducirse y morir.

1.2 la «vida» de la amistad: nacimiento, crecimiento, reproducción y muerte. El nacimiento de la amistad virtuosa se ve propiciado, según Aristóteles, por la igualdad, de modo que la *philia* se establece más fácilmente entre aquellos que tienen puntos en común que entre los que no gustan de compartir nada. Gracias a estos puntos de encuentro es posible la amistad, dice el estagirita, entre personas distintas en dignidad (y que comparten otras muchas cosas), como es el caso de la que se establece entre padres e hijos, señores y súbditos, etc. Esta *philia* es llamada por el Filósofo amistad fundada en la superioridad.

En este sentido, la verdadera *philia* es la que se establece entre los iguales por la virtud (entre los virtuosos) ya que tienen en común la bondad y, en consecuencia, tienen, podríamos decir, esa capacidad de querer, necesaria para el inicio de una relación amistosa<sup>9</sup>.

Una vez que la amistad ha nacido, ésta puede ir creciendo basada en dos condiciones: el trato y la justicia. Respecto al trato, Aristóteles defiende la necesidad del «roce», del trato directo:

«... los que están separados por la distancia no ejercen la amistad, pero están dispuestos para ejercerla, porque las distancias no rompen sin más la amistad, sino sólo su ejercicio. Pero si la ausencia se prolonga, también parece que se olvida la amistad, y por eso se dice la falta de trato deshace muchas amistades»<sup>10</sup>.

Junto al trato, también es necesario para el desarrollo de la amistad la «justicia». Por justo entiende Aristóteles lo legal o lo equitativo, pero *«.. las leyes se ocupan de todas las materias, apuntando al interés común de todos (...) de modo que, en un sentido,*

<sup>8</sup> Aristóteles. *Ética a Nicómaco* VIII, 5; 1157b 24-26.

<sup>9</sup> *«Pues la igualdad y la semejanza son amistad, sobre todo la semejanza en la virtud, puesto que, siendo constantes en sí mismos, permanecen también así respecto del otro, y ni piden cosas malas ni las hacen a los otros, sino que, por así decirlo, incluso se las impiden recíprocamente»* (Aristóteles. *Ibid.* VIII, 8; 1159b 2-6).

<sup>10</sup> Aristóteles. *Ibid.* VIII, 5; 1157b 4-13. Se entiende, en este contexto, que nosotros intentemos mantener la amistad en la distancia con cartas, llamadas telefónicas o incluso fotografías.

llamamos justo a lo que produce o preserva la felicidad ...»<sup>11</sup> La justicia es, como dice nuestro autor en la siguiente página, «hacer lo que le conviene al otro», y esto, ciertamente, es necesario en la amistad. Ahora bien, aunque esto parece evidente a nivel general, sin embargo, también parece difícil determinar en el día a día hasta dónde hay que hacer lo que le conviene al otro. No se le ocultan al macedonio estas dificultades<sup>12</sup>, y aunque nuestro autor se limita a enunciar el problema sin darle una respuesta, tal vez podamos encontrarla en su clásico esquema del justo medio entre dos extremos viciosos. Si cada uno de los que participan en la amistad es virtuoso, entonces sabrá determinar ese justo medio con máximo valor axiológico. Citaremos esto más adelante.

Hemos visto cómo la igualdad, el trato y la justicia son las condiciones que posibilitan el nacimiento y crecimiento de la amistad. Siguiendo con nuestro símil de las funciones vegetativas, ¿cómo, podemos preguntarnos, se reproduce la amistad? Esta cuestión, para nosotros es equivalente a ¿cuántos amigos es posible tener? Se trata de un asunto que Aristóteles plantea en el capítulo sexto del libro VIII, así como en el décimo del IX, ambos de la *Ética a Nicómaco*; y la respuesta a dicha cuestión consiste en afirmar que es imposible tener muchas amistades virtuosas. Las amistades por placer o utilidad sí pueden, hasta cierto punto, darse en gran número puesto que es fácil dar u obtener de vez en cuando algún placer o bien útil. Sin embargo, mantener un trato intenso y duradero (recordemos que estas eran las características de la verdadera amistad) es algo imposible. Se trata simplemente de un problema de tiempo y dedicación; se trata de una limitación, podríamos decir, «física»<sup>13</sup>.

Vamos a terminar esta descripción de la «vida» de la amistad con la referencia al inevitable último paso: la muerte o ruptura, cuestión que también es tratada por el macedonio. ¿Cuáles son las causas de tales rupturas? Las amistades por placer o interés desaparecen cuando lo único que sostenía dicha *philia*, el placer o el interés, desaparece; y es entonces cuando comienzan las quejas y reprensiones. Por eso, ya lo hemos dicho, cuando es la virtud lo que fundamenta la amistad, ésta se hace más estable.

<sup>11</sup> Aristóteles. *Ibid.* V, 1; 1129b 15-20. En esta misma línea, se dice en otro lugar «... la amistad y la justicia se refieren a las mismas cosas y pertenecen a las mismas personas. En efecto, en toda comunidad parece existir alguna clase de justicia y también de amistad» (Aristóteles. *Ibid.* VIII, 9; 1159b 24-26). Sobre la caracterización de lo justo como lo legal y equitativo, ver también Aristóteles. *Retórica* I, 13; especialmente 1373b 1-24; 1374a 18- 1374b 24.

<sup>12</sup> Aristóteles. *Ibid.* IX, 2.

<sup>13</sup> «No es posible ser amigo de muchos con perfecta amistad, como tampoco estar enamorado de muchos al mismo tiempo (...) En cambio, por utilidad o por placer es posible agradar a muchos, porque muchos son los que están en esas condiciones, y tales servicios requieren poco tiempo» (Aristóteles. *Ibid.* VIII, 6; 1158a 11-17). «Así, también, el número de amigo es limitado y hay, probablemente, un límite superior dentro del cual uno puede convivir y repartirse entre muchos (...) y es evidente que uno no puede convivir con muchos y repartirse entre muchos. Además, también ellos han de ser amigos entre sí, si todos han de pasar sus días juntos, y es arduo de conseguir esto entre muchos» (Aristóteles. *Ibid.* IX, 10; 1171a 1-7).

Por tanto, si la amistad se establece, dice Aristóteles, entre dos personas virtuosas, ésta se mantendrá más fácilmente. Ahora bien, ¿Y si una de los dos deja de serlo? Ante este problema parece que el estagirita duda<sup>14</sup>, decantándose por el mantenimiento de dicha amistad si el «bueno» puede reconducir al «malo» a la virtud. Si esto no fuera posible, comenzaría entonces a fallar una de las condiciones básicas que, según hemos visto, debe acompañar al crecimiento de la amistad: la igualdad. Por tanto, sería justo que tal amistad desapareciera.

De este modo, hemos analizado la significación de lo amistoso en la doctrina aristotélica, junto a sus cuatro momentos: nacimiento, crecimiento, reproducción y muerte. Una vez hecha la descripción de la *philia*, vamos a estudiar cuál es el valor que le concede el macedonio de cara a la educación. Dicho de otro modo, vamos a analizar qué papel juega la amistad como valor para la educación.

## 2. El valor educativo de la amistad

La enorme importancia que Aristóteles concede a la educación de la juventud está fuera de toda duda, pues «... que el legislador debe ocuparse sobre todo de la educación de los jóvenes, nadie lo discutiría»<sup>15</sup>. No obstante, determinar qué papel juega la educación dentro de la ciudad es un asunto del que sólo podemos hacernos una idea parcial, pues el libro VIII de la *Política*, donde se trata el asunto, nos ha llegado de forma incompleta<sup>16</sup>. Sin embargo, lo que sí aparece de forma más clara en la doctrina aristotélica, es el papel que juega la amistad en la educación entendida como proceso de formación personal del individuo. En este contexto, vamos a ver en qué medida la amistad es, según Aristóteles, un valor insustituible para la educación integral de la persona. Tal cuestión va a quedar dividida en cuatro apartados, que tratarán de explicar en qué medida la amistad es un valor necesario para la sociabilidad, para la virtud, para el autoconocimiento y para la toma de conciencia de la dignidad de la persona, con las consecuencias que eso lleva de cara a, por ejemplo, la solidaridad.

2.1 el valor de la amistad de cara a la sociabilidad. Parece claro que la educación tiene entre sus objetivos el desarrollo de la «sociabilidad» del individuo, al margen de que la relación entre ambas nociones sea más o menos circular:

«... es evidente que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social (...) La razón por la cual el hombre es un ser social, más que cualquier abeja y cualquier animal gregario, es evidente: la naturaleza, como decimos, no hace nada en vano, y el hombre es el único

<sup>14</sup> Aristóteles. *Ibid.* IX, 3.

<sup>15</sup> Aristóteles. *Política* VIII; 1337a 1-3.

<sup>16</sup> En realidad, la cuestión la comienza a desarrollar Aristóteles en el libro VII, sin embargo, es en el octavo donde tematiza y concreta cómo la comunidad política debe garantizar la formación de la juventud. En este inacabado texto, nos habla el estagirita de trabajos libres y serviles (distinción que se mantendrá durante la edad media) e incluso llega a concretar un plan educativo constituido por disciplinas como la gramática, la gimnasia, el dibujo y la música (Cfr. Aristóteles. *Ibid.* VIII; 1337b 22 y ss.)

animal que tiene palabra»<sup>17</sup>.

Este conocidísimo texto muestra la clásica doctrina de la sociabilidad natural del hombre, doctrina que será objeto de innumerables disputas a lo largo de los siglos. Al margen de las diferencias concretas que se establecen entre familia, aldea y ciudad, al concebir al ser humano como *politikón Zoon*, Aristóteles defiende la organización social como forma natural de la vida humana (frente a otros planteamientos del S. IV, que veían en la polis un obstáculo para la «vida natural»). Esto significa que la forma natural en la que el individuo se desarrolla conforme a su naturaleza es el contacto y la comunidad de bienes con otros individuos. Ahora bien, cuando hablamos de comunidad de bienes estamos hablando casi inevitablemente de amistad.

Puede pensarse en una «comunidad» entre individuos que no implique amistad, sin embargo, si consideramos la *philia* en las tres dimensiones analizadas por Aristóteles (amistad por placer, por utilidad y por virtud) nos percataremos de que se trata de un concepto lo suficientemente amplio como para englobar casi todas las formas de «comunidad de bienes» entre humanos<sup>18</sup>.

Esta consideración tan general de la amistad que maneja el Filósofo, hace que la podamos considerar como algo inseparable al ser humano. No es extraño que podamos decir, con una frase-tipo (que se puede aplicar, en general, a todas las manifestaciones de lo humano) que mientras haya hombres, habrá amistad<sup>19</sup>. La relación amistosa, en el sentido genérico expuesto, es, pues, el camino que conduce a la sociabilidad como característica esencial y definitoria del ser humano. La amistad posibilita el «cumplimiento» de la naturaleza humana. Sin amigos no se es auténticamente humano<sup>20</sup>.

2.2 el valor de la amistad de cara a la virtud. Todos convenimos en que la educación persigue la adquisición en los individuos de determinados hábitos, hábitos que valoramos positivamente, y entre los que podemos citar la amabilidad, la sinceridad, la magnanimidad, la justicia, etc. Tales hábitos no son otra cosa, en terminología clásica, que virtudes. Ahora bien, si la adquisición de virtudes es un objetivo de la educación, ¿qué relación existe entre la amistad y la virtud? Aristóteles va ha estable-

<sup>17</sup> Aristóteles. *Ibid.* I; 1253a 9-13.

<sup>18</sup> Ya el maestro de Aristóteles, Platón, había hablado de la amistad de un modo también muy genérico como una cierta connaturalidad en relación al alma, al modo de ser, a los sentimientos o al aspecto (Ver Platón. *Lisis* 222a).

<sup>19</sup> Dice Alberoni sobre la connaturalidad de la relación amistosa: «... se equivocan quienes dicen que la amistad existía en la antigüedad y que desapareció en el mundo moderno. La amistad existía en la época de Confucio y existe hoy. No hay motivo alguno para pensar que deba desaparecer en el futuro» (Alberoni, F. *La amistad*. Op. cit., p. 176).

<sup>20</sup> No parece exagerado poner en boca de Aristóteles tal afirmación, ya que él realiza estas otras en la *Ética a Nicómaco*, sin duda similares, «... la amistad es (...) lo más necesario para la vida. En efecto, sin amigos, nadie querría vivir, aunque tuviera todos los otros bienes» (1155a 2-5); «... la amistad no es sólo necesaria, sino también hermosa» (1155a 30); «Por tanto, el hombre feliz necesita amigos» (1169b 20); «... parece absurdo asignar todos los bienes al hombre feliz sin darle amigos, que parecen ser el mayor de los bienes externos» (1169b 8-10); «Luego el hombre feliz necesitará amigos virtuosos» (1170b 16-17). En cuanto al citado «cumplimiento» de la naturaleza, ver Choza, J. *Conciencia y afectividad*. Pamplona, Eunsa, 1978, pp. 22 y ss.

cer tal nexo, tendiendo otro puente de unión entre la *philia* y la educación. «.. *la amistad es una virtud o algo acompañado de virtud*»<sup>21</sup>, dice el estagirita como primera afirmación en su estudio de la *Ética a Nicómaco* sobre la *philia*. Ahora bien, ¿qué es la virtud? Para el macedonio, la virtud es descrita como modo de ser o hábito, es decir, como algo que se enraíza en la naturaleza: «*la virtud del hombre será también el modo de ser por el cual el hombre se hace bueno y por el cual realiza bien su función propia.*»<sup>22</sup> Los capítulos 6,7,8 y 9 del libro II exponen la más que clásica doctrina del término medio entre dos extremos viciosos, cuyo tratamiento aquí resultaría prolijo y, por lo demás, innecesario. Lo que sí que nos interesa es señalar que la amistad, en tanto que virtud, deberá ser también un término medio entre dos extremos, alcanzando así su mayor valor axiológico. De este modo, por ejemplo, y como ya hemos visto, la amistad debe establecerse entre un número de personas ni muy pequeño ni muy grande; este criterio podrá aplicarse con éxito a las demás dimensiones de la amistad, no sólo al número de amigos.

Esta caracterización aristotélica de la *philia* como algo unido a la virtud no es una opinión aislada en la historia del pensamiento, sino que la encontramos en otros muchos autores que han tematizado el asunto. Platón, por ejemplo, dice que la amistad sólo es posible entre los que son semejantes porque son buenos, mientras que los inmorales son incapaces de amistad duradera<sup>23</sup>. Cicerón afirma de modo similar que la virtud es «*la que engendra y mantiene la amistad*»<sup>24</sup>. Santo Tomás pondrá en el grado más alto a la amistad «*por causa de la virtud (propter virtutem)*»<sup>25</sup>. Voltaire nos cuenta en su diccionario filosófico la indispensable unidad que debe haber entre amistad y virtud<sup>26</sup>. Kant también coloca a la amistad «moral» por encima de cualquier otra forma de relación amistosa. Es, pues, manifiesto que el establecimiento de un puente de unión entre la amistad y la virtud parece algo recurrente en la historia del pensamiento, recurrencia que puede expresar la estrecha unidad que debe existir entre ambas realidades.

Así lo vio, desde luego, nuestro filósofo griego, quien consideró a la amistad como una forma de virtud, de modo que la educación en las virtudes, exigirá la práctica de la amistad.

2.3 El valor de la amistad de cara al autoconocimiento. La educación persigue la

<sup>21</sup> Aristóteles. *Ética a Nicómaco* VIII, 1; 1155a 2-5.

<sup>22</sup> Aristóteles. *Ibid.* II, 6; 1106a 22-25. Sobre la noción de modo de ser o hábito, ver *Metafísica* V, 20; 1022b 1-14.

<sup>23</sup> «... *que los buenos son semejantes entre sí y amigos, y que los malos (...) nunca son semejantes ni siquiera con ellos mismos, sino imprevisibles e inestables. Y lo que es desemejante y diferente consigo mismo difícilmente llegaría a ser semejante a otro y amigo suyo (...)* Así, pues, ya tendríamos quienes son amigos, porque nuestro discurso apunta a que son los que son buenos» (Platón. *Lisis* 214 d-e).

<sup>24</sup> Cicerón, M.T. *De amicitia*. Madrid. Gredos, 1996, párrafo 20.

<sup>25</sup> «*Porque la amistad y principalmente, el amor de caridad, hacen de dos uno solo*», dice Tomás de Aquino, después de citar a Aristóteles. Cfr. Tomás De Aquino. *Suma contra gentiles* III, 158. Vol. II. Madrid. BAC, 1968, p. 585.

<sup>26</sup> «*La amistad es un contrato tácito entre dos personas sensibles y virtuosas (...)* Digo virtuosas porque los malvados sólo tienen cómplices; los sensuales, compañeros de juerga; los codiciosos, asociados; los políticos reúnen a su alrededor a sus partidarios; los holgazanes consuetudinarios tienen relaciones y los príncipes, cortesanos; pero sólo los hombres virtuosos tienen amigos» (Voltaire. *Diccionario filosófico*. Voz: amistad).

formación integral de los individuos, lo que, como hemos dicho, conlleva la adquisición de una serie de «virtudes». El hecho es que tal formación y desarrollo personal requieren de una cierta capacidad para saber qué es bueno o conveniente para uno mismo (o para los demás) y que es malo o nocivo. Entre las virtudes intelectuales que Aristóteles distingue, y que forman parte del «bagaje» educativo integral —ciencia, arte, prudencia, intelecto y sabiduría— vamos a detenernos muy brevemente en una de ellas, la tercera, por lo que concierne al tema que estamos tratando.

«... parece propio del hombre prudente ser capaz de deliberar rectamente sobre lo que es bueno y conveniente para sí mismo (...) para vivir bien en general»<sup>27</sup>.

Ya comentamos muy brevemente que la virtud había sido descrita como el término medio entre dos extremos. La determinación exacta de ese término medio dependía de las circunstancias concretas de cada situación, de manera que la decisión la tomaba la, llamada así por el estagirita, «recta razón». Esto significa que, en último término, la prudencia se muestra como virtud capital en toda decisión en la que el hombre esté implicado directamente: no es posible ser virtuoso sin ser prudente<sup>28</sup>.

La cuestión es que la prudencia como virtud para conocer lo conveniente para cada en cada momento, necesita de fuertes dosis de autoconocimiento. Pero este conocimiento propio difícilmente puede ser sereno y «objetivo» con la sola introspección. Se hace necesario la mirada atenta, implicada y, a la vez, externa, de otra persona. Aquí es donde entra en juego la amistad porque el otro, el amigo mira en nosotros y nos dice qué ve, contribuyendo al mejor conocimiento de nosotros mismos, haciendo que podamos ejercer la prudencia de modo más eficaz, posibilitando entonces el ejercicio de las virtudes, espoleando, en fin, el proceso de formación y educación en cada persona. Tal es el papel que, a nuestro juicio, se puede atribuir a la amistad como valor para el autoconocimiento.

2.4 el valor de la amistad de cara a la toma de conciencia de la dignidad de la persona. Uno de los fines primordiales de la educación es mostrar, incidir, ahondar en la dignidad de la persona humana. Ya hemos comentado que, cuando Aristóteles trata de la *philia* por placer o interés, los cimientos de tal amistad son precisamente ese placer o interés que justifican, que dan sentido a la relación amistosa. Cuando, en cambio, Aristóteles nos habla de la amistad virtuosa está describiendo una situación en la que ambos primordialmente «quieren el bien el uno del otro». De modo que «... *aquel que quiere para otro lo mismo que para sí pone con ello de manifiesto que es amigo suyo*»<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> Aristóteles. *Ética a Nicómaco* VI, 5; 1140a 25-26

<sup>28</sup> «... *toda virtud es una especie de prudencia (...) ya que la virtud no sólo es un modo de ser de acuerdo con la recta razón, sino que también va acompañada de la recta razón, y la recta razón, tratándose de estas cosas, es la prudencia (...)* No es posible ser bueno en sentido estricto sin prudencia, ni prudente sin virtud moral» (Aristóteles. *Ibid.* VI, 13; 1144b 16-32).

<sup>29</sup> Aristóteles. *Retórica* II, 4; 1381a 7-11.

Realizado esto de modo habitual, lleva a considerar a la otra persona como otro yo, en parte similar y en parte distinto a mí. Este mutuo intercambio, repetidamente alabado por Ficino<sup>30</sup>, es en realidad la toma de conciencia de la dignidad de la otra persona, igual y diferente a mí. La amistad es un valor que llama al reconocimiento de otro valor: el de la persona. Por eso, no resulta extraño que, siglos más tarde, otro de los grandes moralistas utilizara las nociones de medio y fin para colocar la dignidad de la persona como el centro de la doctrina ética: «*Obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la cualquier otro siempre como fin y nunca como solo medio*»<sup>31</sup>.

Así pues, tras esbozar la doctrina aristotélica sobre la amistad hemos analizado en este trabajo en qué medida dicha noción debe ser considerada como un valor para la educación y formación de los individuos. Hemos puesto de manifiesto, pues, el papel de la *philia* de cara a cuatro manifestaciones de la dimensión antropológica y ética del ser humano: la sociabilidad, la virtud, el autoconocimiento y la toma de conciencia de la dignidad de la persona.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adomeit, K. *Aristóteles, sobre la amistad*. Córdoba. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1995.
- Alberoni, F. *La amistad: aproximación al uno de los más antiguos vínculos humanos*. Barcelona, Gedisa, 1985.
- Choza, J. *Conciencia y afectividad*. Pamplona. EUNSA, 1978.
- Cicerón, M.T. *De amicitia*. Madrid. Gredos, 1996.
- Cucó, J. *La amistad. Perspectiva antropológica*. Barcelona, Icaria, 1995.
- Ficino, M. *De amore*. Madrid. Tecnos, 1989.
- Kant, I. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Trad. al castellano de Manuel García Morente. Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
- Lain Entralgo, P. *Sobre la amistad*. Madrid. Espasa-Calpe, 1985.
- Lewis, C.S. *Los cuatro amores*. Madrid. Rialp, 1991.
- Pizzolato, L. *La idea de la amistad en la antigüedad clásica y cristiana*. Muchnik, Barcelona, 1996.
- Platón. *Lisis*. En *Diálogos*. Vol. I. Madrid. Gredos, 1990.
- Tomás de Aquino. *Suma contra gentiles*. Vol. II. Madrid. BAC, 1968.
- Valls, F. R. «Ética y amistad. Estudio de la noción aristotélica de 'philia'» (133-177). En Villalobos, J. (Ed.) *Radicalidad y Episteme*. Sevilla. Kronos, 1991.
- Vázquez de Prada, A. *Estudio sobre la amistad*. Madrid, Rialp, 1956.
- Voltaire. *Diccionario filosófico*. Trad. de Ana Martínez Arancón. Vol. I. Madrid. Ed. Temas de Hoy, 1995.

\* \* \*

Rafael Ángel Rodríguez Sánchez Di-  
mantino García s/n.  
I.E.S. de Brenes (Sevilla)

<sup>30</sup> Ver Ficino, M. *De amore*. Madrid, Tecnos, 1989, pp. 47 y 48 (Discurso II. Capítulo IX: qué buscan los amantes).

<sup>31</sup> Kant, I. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Trad. al castellano de Manuel García Morente. Madrid, Espasa-Calpe, 1973, p. 84.